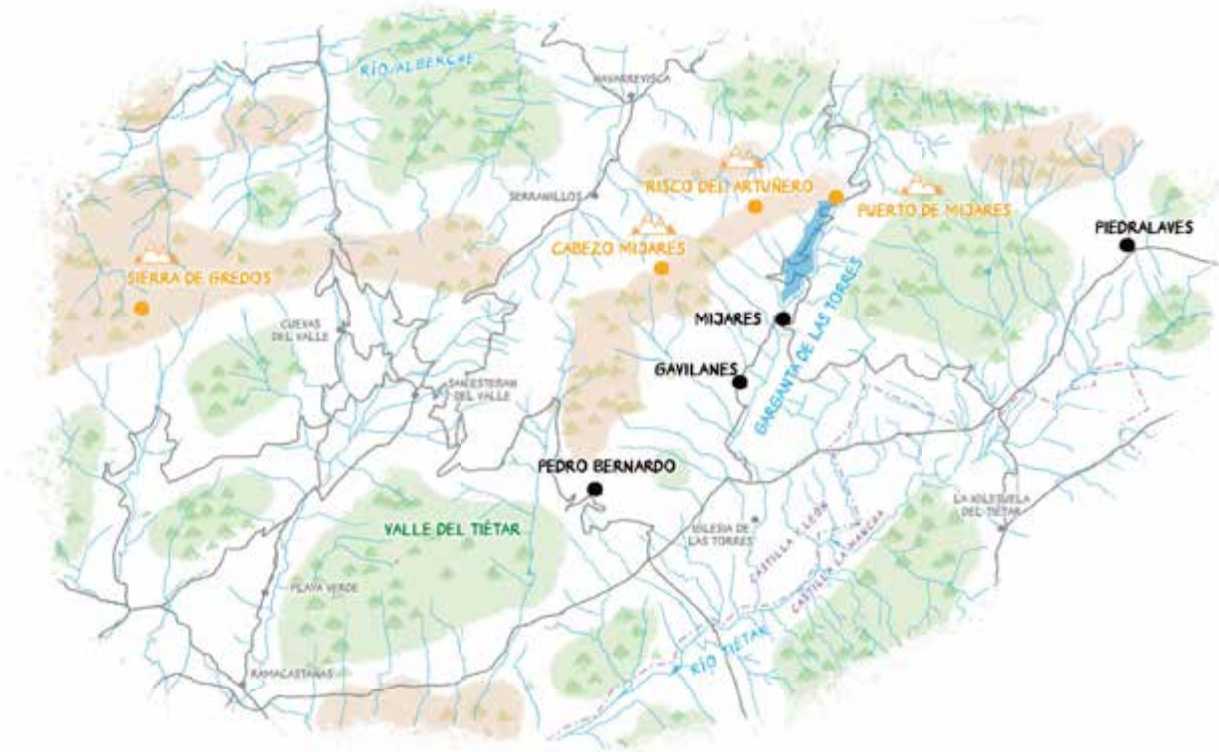


Reserva Natural Fluvial de la Garganta de las Torres



La Garganta de las Torres, afluente del Tiétar por su margen derecha, discurre por el sur de la provincia de Ávila, en la vertiente meridional de la sierra de Gredos. Nace en el puerto de Mijares, a 1.570 m de altitud, y recorre unos 15 km hasta su desembocadura. La reserva natural abarca 3,79 km en la zona de su cabecera, en pleno terreno agreste y serrano, con vistas a la planicie talaverana.



Puente de los Tres Ojos.

IDEAL PARA

- Admirar vistas privilegiadas del valle del Tiétar.
- Conocer pueblos de la «Andalucía de Ávila», uno de los antiguos territorios de los vetones.
- Caminar por parajes refrescantes donde el agua está muy presente.
- Admirar un árbol de los tiempos de Alfonso X el Sabio, con más de 800 años de historia.

Una garganta muy querida por los ciclistas

La Reserva Natural Fluvial (RNF) de la Garganta de las Torres es un ejemplo representativo de las gargantas de Gredos-Béjar pertenecientes a la Demarcación Hidrográfica del Tago en Castilla y León. Presenta un régimen hidrológico con origen pluvial mediterráneo y de carácter temporal, que en general muestra un alto grado de naturalidad.

El río discurre mayoritariamente por un valle confinado con zonas de fuertes pendientes, con numerosos saltos naturales en la zona de la cabecera.

La vegetación está bien conservada. En la cabecera, está condicionada por el clima y la topografía, de ahí que domine la vegetación arbustiva, como la retama y el rosál silvestre, acompañados de pastizal. A medida que se desciende, va dominando la vegetación arbórea, con presencia del sauce, el roble melojo y el castaño. El sistema fluvial constituye el hábitat potencial de múltiples peces, como la colmilleja (*Cobitis paludica*), la pardilla (*Iberochondrostoma lemmingii*) y la boga del Tago (*Pseudochondrostoma polylepis*), entre otros muchos.

Mijares se halla ancestralmente ligada a la Garganta de las Torres, que cruza la localidad. Este curso de agua sigue siendo el que alimenta los huertos del pueblo, y en el pasado accionaba varios molinos (a mediados del siglo XIX había cinco molinos harineros y dos de aceite).

Parece ser que la denominación de Garganta de las Torres hace referencia a un pueblo con dicho nombre ubicado antaño en este lugar, pero que fue abandonado.

La relación del pueblo y el agua es estrecha, y de ello da fe que el escudo refleje, mediante sus

ondas de plata y azur, la abundancia de aguas de su término municipal. También aparecen las montañas que lo rodean, fuente de estas aguas, además de constar la fecha en que se constituyó como villa, el año 1679.

El pueblo se encuentra situado a 848 m de altitud, en un valle estrecho flanqueado por dos contrafuertes montañosos que culminan en los picos del Risco del Artuñero (2.007 m) y el Cabezo Mijares (2.180 m) por el oeste, y del Pulpito (1.910 m) por el este.

Para conocer parte de la RNF, recorremos el camino viejo del puerto, una senda tradicional que, en función de la época del año, podemos encontrar más o menos transitable según esté de alta la vegetación del sotobosque, formada principalmente por helechos, y según esté de encharcado por los regatos cercanos. El suelo se halla en su mayor parte empedrado, lo cual contribuye a su conservación.

Aunque hay algunas tablas de madera a modo de poste indicador, el recorrido está señalado por hitos de piedra que lo van jalonando. El Ayuntamiento de Mijares ha publicado en su web un track completo de esta senda (5,36 km y 713 m de desnivel),

desde la calle Olivillas hasta el puerto, finalizando en un espacio habilitado como merendero, que dispone de una fuente, en el inicio de la garganta.

El tramo que transita más cercano a la garganta es el que parte desde las inmediaciones del Puente de los Tres Ojos, o puente de Majacardosa, ubicado a una altura de 1.022 m, hasta las cercanías del puerto de Mijares.

Subiendo por la carretera desde el pueblo hacia el puerto, a menos de 3 km, justo antes de llegar al puente hay una explanada donde se puede dejar el vehículo, y de ahí parte un camino a mano derecha que asciende abruptamente. No está indicado, pero si lo tomamos, veremos que se transforma en un sendero empedrado bien marcado sobre el terreno. Enlaza con el camino que viene del pueblo. Nos va a conducir monte arriba acompañados por el sonido del agua en la garganta, que transitaremos principalmente por su margen izquierda. Pasaremos junto a grandes ejemplares de castaño y roble, entremezclados en el pinar. A veces el sendero se acerca al cauce y podemos admirar la vegetación frondosa de su ribera, con fresnos y sauces de gran



Panorámica de Mijares.



Falta pie.

porte, pero en la mayor parte del recorrido estamos alejados del curso de agua.

En un punto cruzaremos un afluente, la Garganta Izquierda, zona donde todavía permanece en pie la ruina de una vieja construcción ganadera y donde un cartel nos recuerda que estamos subiendo al puerto de Mijares. Si continuamos el ascenso, cruzamos las cristalinas aguas de la Garganta de las Torres en sí, cerca de un afluente que desciende por su margen derecha y que proviene de la zona de la fuente de Barbacedo. También nosotros empezamos a recorrer, por un corto trecho, la margen derecha.

Cruzamos nuevamente a la margen izquierda junto a otro afluente del lado izquierdo, la Garganta de las Tejadillas, donde hay un viejo chozo del que solo quedan las paredes en pie. Al seguir con el ascenso, vemos que los árboles empiezan a escasear, lo que nos permite divisar claramente un parapeto de la carretera, el Regajo Redondo, nuestro siguiente punto de destino. Aquí la garganta circula bajo la cobertura de vegetación espesa y de poco porte, entre ellas el cervuno y la retama, lo cual dificulta su visión. El camino continúa por la ladera separado de la carretera, ascendiendo directamente hacia el puerto y

CURIOSIDADES

Quien nos podría contar historias centenarias de cómo era antes la garganta es el castaño centenario que se ubica en la parte alta del pueblo, al que podemos acceder por la calle San Sebastián. Sus 800 años se reflejan en el grosor de su tronco, cuyo perímetro alcanza la suma de cuatro castaños grandes. La copiosa fronda respira con el frescor de cada primavera renovada, y por su aspecto lozano, se puede adivinar que vivirá unos cuantos siglos más.

Podemos llegar fácilmente con vehículo por dicha calle hasta un ensanchamiento, pasados los últimos pisos, donde

un cartelillo de madera indica un camino al Salto (una pequeña presa que se construyó durante la Guerra Civil para el aprovechamiento hidroeléctrico de la garganta y que nunca se llevó a cabo) y otro al castaño centenario. Se puede aparcar en este punto y continuar caminando.

El castaño lo vemos detrás de una valla. Un cartel nos informa del tratamiento de endoterapia que se le aplica para asegurar que siga fuerte y pueda combatir amenazas como la tinta. Y un poema nos recuerda que conoció los aires pastoriles medievales y los vientos de Colón.

cruzando, una vez más, el pequeño cauce de la garganta, finalizando en el merendero ya citado.

Esta estrecha carretera, con curvas en herradura y unas vistas excepcionales, es muy conocida entre los amantes del ciclismo ávidos del desafío que supone su ascenso. Por el otro lado, el puerto comunica con las poblaciones de Villanueva de Ávila y, más allá, Burgohondo, en la vertiente norte de Gredos. Las dos vertientes presentan un carácter muy diferente: el lado sur, que mira hacia el valle del Tiétar, tiene un clima más templado y es conocido con el sobrenombre de «la Andalucía de Ávila». Este clima más benigno es aprovechado en las múltiples huertas que todavía arropan al pueblo, como sucede en todo el valle del Tiétar.

En el pueblo aún es posible ver alguna solanilla, los balcones de la última planta donde se cuelgan los higos a secar al sol a finales de verano, los cuales se transforman en el higo seco tradicional que se come en Navidad. Un dato curioso es que nunca vemos las flores de la higuera porque en realidad están dentro del propio higo: es la pulpa que nos comemos. Es una planta fascinante, con un complejo ciclo de fecundación ligado a las llamadas «avispa del higo», cuya existencia ya fue referenciada por Aristóteles.

El pueblo de Mijares cuenta con una pequeña red de senderos que nos permite conocer su entorno. En la web del Ayuntamiento, además del camino tradicional de subida al puerto, se describen seis itinerarios más.

Desde Mijares también podemos explorar otros pueblos del valle del Tiétar mediante el sendero GR-180. En concreto, están las etapas que conducen hacia el oeste, que enlazan Mijares con Gavilanes y Pedro Bernardo, y hacia el este, que la unen con Piedralaves. El inicio de esta última excursión lo podemos encontrar en la entrada del pueblo viniendo desde Casavieja, mientras que la que se dirige hacia Pedro Bernardo parte de la ermita de la Virgen de la Buena Sangre, al final de la calle de la Virgen, por donde antes pasaba el camino viejo a Casavieja.

Un cartel nos informa de que Mijares contaba con tres ermitas, una en cada una de sus salidas principales. La ermita de San Sebastián estaba en el camino al norte, que lleva hacia Burgohondo cruzando el puerto. Y la tercera ermita, la de la Virgen de la Buena Dicha, se emplazaba en el camino viejo hacia Gavilanes.

Garganta de las Torres.

La primera parte de la etapa a Pedro Bernardo enlaza Mijares con Gavilanes y circula por la orilla de la Garganta de las Torres por un cómodo y refrescante recorrido.

El GR-180 cruza todo el valle del Tiétar, desde la Garganta de Alardos, en Madrigal de la Vera, hasta el Tiemblo.

Mijares está incluido dentro del LIC-ZEPA Valle del Tiétar.

Lugares de interés cercanos

- La localidad de Pedro Bernardo es conocida como el balcón del Tiétar por las excelentes vistas que ofrece. Además, ha sido declarada Conjunto Histórico, Artístico y Pintoresco.
- Sus casas más antiguas son del siglo XII, de la época en que se quiso repoblar Ávila. Fue reedificado en 1350 bajo las órdenes de Gil Blázquez, que le puso el nombre de Nava de Solana. El cambio de nombre a Pedro Bernardo se produjo, según parece, alrededor del año 1499 como resultado de un acto conciliatorio entre las dos familias más acomodadas del lugar, Pedro Fernández y Bernardo Manso, enemistados hasta entonces. Quizá echaron a suertes cuál de los dos nombres figuraría en primer lugar.
- En esta población se desarrollan variedades únicas de viñas y de higueras. La uva ligeruela es una variedad autóctona con la que se produce el famoso vino ligeruelo, único en la zona. En cuanto a las higueras, en Pedro Bernardo se recolecta el higo de cuello de dama, una de las variedades más apreciadas de higo seco, que destaca por su exquisito sabor dulce. La localidad es también conocida por su rica producción de aceite, que tiene un intenso sabor afrutado producto del aroma de montaña.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Mijares (Ávila) es la localidad más próxima, además de ser colindante a esta RNF.

